

NUESTRAS INFORMACIONES

Lo dicen ellos

Pasan hambre y pasan frío...

A raíz de mi visita a Melillo y a los campamentos escribí unas crónicas que posteriormente—como es natural—no sabido que causaron allí buena impresión. No lo consigno por jactancia profesional: lo hago porque no faltaron cariñosos amigos que dijeron despectivamente: "no hay nada más fácil que censurar"...

Ya sabía de aquellos comentarios con absoluta tranquilidad: tan cierto estaba de que había cumplido con mi deber de español y de periodista honrado y veraz, que tenía la conciencia bien tranquila y ni una noche turbó mi sueño el temor de incurrir en responsabilidad. ¡Y eso que por estas latitudes, el decir la verdad, cuando ella es molesta, suele ser un poco peligroso!

En los campamentos, en las posiciones el clamor era unánime: no eran sólo los soldados; eran los oficiales y los jefes de las fuerzas los que me pedían que no ocultase la verdad. "¡Diga usted cómo estamos instalados; diga usted toda la verdad. Que sé entero quien deba enterarse!"

En la plaza, en la única visita que hice a la Comandancia General a pedir una autorización para ir a Ras Medua, fueron los propios ayudantes del general Cavaleanti, amigos y paisanos míos, quienes me exhortaron a que dijese toda la verdad de lo que había visto, "porque en aquella casa no había tapujos ni había temor a la verdad"...

Y yo, desde allí primero y aquí después, dije que constituía una vergüenza, un verdadero crimen, pero no para la nación, que había dado sus hijos y su dinero con verdadera esplendor, sino para el Gobierno, el estado en que se encontraban aquellos hijos nuestros que allí peleaban por el honor de España. Sacos, astrosos, rotos los uniformes—de rigoroso verano en 20 de Noviembre—, durmiendo en el suelo encharcado, teniendo, por todo abrigo, una manta; sin agua, con "ranchos fríos" para marchas largas y, por todo alimento, el día de la batalla... "Son ya muchas sardinas de lata y mu-

cha agua de charco"—decía un soldado expresándome sus penalidades—; "a las de noche, les atraba el agua por el cuello, y les salía por las polainas"—escribía otra en un colega local—; "no se figas en el periódico para no alarmar a las familias"—me escribía otro—; pero cada vez me mayor el número de soldados que pasaban el Hospital... y así sucesivamente. ¿Quién no tiene en Guipúzcoa una carta en que no se digan cosas semejantes?

La tozuda y malar, la soberbia estúpida de quien no quiere remedio a estos males por un protocolismo rabioso, negándose a adquirir lo que podía comprarse barato fuera, esperando a hacerlo caro y tarde por no estar preparada la industria nacional, hizo que todas aquellas cosas se agudizasen a medida que el invierno avanzaba y aquellos soldados mal comidos, peor vestidos, durmiendo cada cincuenta o más hombres dentro de un berrido de zona, con una manía destrozada por todo abrigo, y sobre un suelo mojado, fueron nutriendo los hospitales, casi siempre de hospitales del Estado, que tanto contrastan con los de la caridad particular.

¡No, no han sido las balas moras las que han destrozado a gran parte de la lozana juventud que marchó cuando a buscar la muerte: ha sido la hambre, el abandono, la desorganización! ¡Pensar que

Doctor Tomás Arsuaga

MEDICO DEL HOSPITAL CIVIL

Especialidad en las enfermedades de la piel y secretas. Príncipe, 57. Consultas de once a una y de tres a seis. Teléfono 2-32.

E. Navarro Lizarbe

Especialista en partos y primera infancia

Ex-alumno diplomado de la Clínica Tarnier, de París. Ex-ayudante del doctor Ramón y Cajal. Consulta de 10 a 12 y de 4 a 6. Vergara, 23, entresuelo.—Teléfono 25-52.

ha sido al pueblo el que ha tenido que suplir lo que tenía bien pagado! ¡Pensar que gracias a la iniciativa particular algunos Cuorpos tienen abrigo, techo en un hospital y dinero para suplir el rancho!

Todas las quejas que la Prensa ha expuesto han torcido ahora estado oficial. El Ejército las ha exteriorizado sin vocación ni enfemismos. Yo lo dicen ellos: pasan hambre y pasan frío. Y por ellos nos hemos enterado de que el día de Nochebuena la guarnición de una posición, perteneciente al regimiento de Covadonga, no comió, porque no tenía qué comer. ¡Cumplimos y es cumplimos con nuestro deber! ¡Que abunde la de los hombres! Pero es que aquí no nos acordamos al acordado de los que creen que el callar, el ocultarlo todo, es lo patriótico. No; lo patriótico es hablar... y claro.

A. GORROGHANZU.

En Dentaria

La conferencia de ayer en el Círculo Social

Ayer puntualmente a las diez y seis de la noche se reunió en el salón del Círculo de la Compañía Urbana el distinguido y culto maestro de instrucción primaria don Enrique Oyarzun, quien fue presentado, en breves palabras, por nuestro compañero de tareas E. Bozas Oyarzun.

"Parasitismo social" fue el tema que abordó el conferenciante, con su característica agilidad verbal, su profundo dominio del tema y el sentido pedagógico de educador que el señor Martín pone siempre en toda su producción intelectual.

Habló de los parásitos sociales—vagabundos, meretrices, delincuentes—, rémora que tiene su origen en la debilidad mental de los individuos y que merece ser estudiada para evitar sus efectos. Este parasitismo—dice el orador—se hereda y se transmite a nuestros hijos, dándoles boleta para que sigan siendo parásitos en el futuro. Habla del origen de ese parasitismo, y de la lucha contra el mismo y de los medios para reprimirlo.

La educación—dice—, el ejercicio ordenado, la práctica de la virtud, neutraliza la herencia, altera o previene la acción del medio social, fortifica las constituciones débiles. El vicio y la debilidad de la alimentación aumentan la predisposición he-

reditaria, acumulan ahorros de debilidad, ahorro negativo—. La escuela y el hogar son las entidades encargadas de modificar el curso de la herencia y de preparar las generaciones futuras.

La escuela de hoy es predominantemente instrutiva y anti-higiénica, de una escasez de buena utilidad, en general. Y en ella, el carácter—esencia de la vitalidad humana—recibe un alimento inapropiado. Por culpa de todos, los hijos del pueblo reciben una enseñanza de un valor discutible. El taller, es un medio técnico, social y moralmente, para el niño. Es necesario aplicar rigurosamente la reglamentación del trabajo de los niños.

Las frases interesantes de nobleza, habla el señor Martín del niño y de la mujer, que son—dice—las víctimas del medio social y de los hombres. Por el comunismo bárbaro, primitivo, labernario, todavía se dice que el hombre es el jefe de la casa. Pero ya no son niños, sino hombres. La mujer es la seguidora de la Humanidad y la que más influye en la dirección moral de los niños.

Aborda el señor Martín la solución de los problemas sociales, el estudio de las leyes del mismo carácter y la autoeducación. En este aspecto, el conferenciante se detiene en algunas consideraciones, que el público recibe con visibles muestras de satisfacción.

Desempeñamos no poder extraer toda la información del disertante. Nos lo impide la falta de material y espacio.

La conferencia fue un éxito pedagógico y social.

Al terminar el conferenciante fue objeto de una cálida ovación, quedando el público muy altamente impresionado.

La Colonie Française

SOCIETE FRANCAISE DE BIENFAISANCE ET D'ENSEIGNEMENT

ASSEMBLEE GENERALE

La Comité de la Société Française de Bienfaisance et d'Enseignement prie tous les membres de la Société de vouloir bien assister à l'Assemblée Générale annuelle qui aura lieu aujourd'hui, dimanche 9 janvier à 10 heures précises du matin aux Ecoles Françaises, Paseo de Francia.

UNION NATIONALE DES COMBATTANTS

L'Assemblée Générale annuelle des membres de l'Union des Combattants aura lieu à la suite de la réunion de la Société française de Bienfaisance et d'Enseignement aujourd'hui dimanche, 9 janvier, aux Ecoles Françaises.

Ordre du jour des deux Sociétés:
1.° Renouvellement du Comité.
2.° Compte-rendu des travaux de l'année.

Peleteria moderna

GRAN SURTIDO A PRECIOS REDUCIDOS

CASA DE CONFIANZA

VICENTE MERINO. - NARRICA, 11

VIAS URINARIAS

CIRUGIA GENERAL

Dr. PIERRE ANDRES.

Especialista y Jefe de Cirugía del Hospital Civil. —BILBAO.

Doctor Larrea

MEDICINA GENERAL

Consulta de tres a seis de la tarde, URBETA, 39, 1.º

La Amparo

Nueva fábrica de dulces. Surtido completo de caramelos, pastillas de café y leche, bombones de todas clases, almendras garapiñadas y saladillas. Precios sin competencia, al por mayor y menor. Calle Aldeanar, 3, bajo.

58

CRISTOBAL DE CASTRO

me quiera á mí por ilusión ó por capricho, ó por lo que fuere. ¡Por todo menos por dinero ó por darme pisto! Bueno; vamos á examinar la cosa detenidamente:

El que una mujer guapa y rica se tropiece en la calle con un muchacho como yo, que ni soy rico ni soy guapo, no tiene nada de particular, puesto que la calle es de todos. Pero esto de que yo—y no son fantasías, sino verdades—haya estado cenando en su casa, la haya besado, y sea á mí, y la haya oído, como yo, pedirme por Dios santo que vuelva á verla, ¿no es algo extraño? ¡Sí que es algo extraño! Carlos Moreno, esa mujer te quiere á tí por algo, no te des vueltas...

—¡Ay, ya!—exclamé dando en el quid, como si le hablase á ella misma. Y me desaté en injurias y violencias, haciendo rechinar mi catre y despertando con aquel jaleo á Rubio.

—¿Dónde fuiste?—se rebulló adormilado.

—¡Ché, tú, Rubio, despiértate, despiértate!

—¡Que me despierte!

—¡Qué te despierte, ¿eh? Mira que ha pasado una cosa muy...

—¿Qué?—Y le sentí incorporar y andar entre sus ropas buscando fósforos.

—Una cosa muy grande, terrible.

EL PARAISO PERDIDO

59

—Ten un cigarro—y lo tiró en mi colodón.—Y enciende ya el velón.

—Se lo ha llevado doña Rufina.

—¿El velón? ¡Maldita sea su casta! Y yo que tengo que acabar "La tempestad" de Shakespeare. Si esta doña Rufina es un brujo. No, pues lo que es yo no me estoy así.—Salió refunfuñando, se sentó alucenar en la cocina y á poco apareció ante mí, en calzoncillos y velón en mano.

Encendimos nuestros cigarros, me oíase el, por encima, su cena en casa de Cristina, con la uñes de gran postín y champagne; puso en las nubes el desprendimiento de Grajito y guardando para taparme la bomba, finalmente sacó de debajo de su almohada una fotografía.

—Nada, una tontería, una mujer que quita la cabeza, señor Moreno. Y voy á vivir con ella. ¡El deirito!

Desde la altura de mi Olimpo le dejé decir: "¡Infeliz avecilla! Ahora verás". Y ce por be le referí lo que me había sucedido con Matilde desde el punto y hora en que por segunda vez me separé de ellos hasta el momento en que el coche de Altamira me dejó en la puerta.

Cayó mi relación sobre el quitado con la fuerza y la intensidad de una fábula maravillo-